

*Paso 4:*  
**DEMOS EL  
PASO**

EL CAMINO DE LA **MANIFESTACIÓN CONSCIENTE**

*Bevione*

## ● ACCIÓN CONSCIENTE

«**La acción mata el miedo, o al menos lo envenena**». Esta es una de las frases de mis libros que más recuerdan los lectores. La tengo siempre presente porque estoy convencido que una vez que apostamos por comenzar a hacer lo que tememos, el miedo pierde fuerzas.

Cuando descubrí que quería dedicar más tiempo a los grupos que convocaba, a principios de mi carrera, tuve que reconocer que si bien la motivación era por el gusto de compartir con otros, debía generar ingresos para continuar pagando mis gastos diarios. De solo pensarlo, los miedos, desde los más conscientes a los inconscientes, formaron fila. Para nuestra cultura, vivir de lo que nos apasiona no nos es tan natural. Pero, de todas maneras, no iba a permitir detenerme por los prejuicios y las historias que me contaba.

Así es que decidí tomar acción. Sin esperar trabajar con mis miedos, porque muchas veces ni siquiera podemos tener claridad de cuáles son: enfoqué toda mi energía en hacerlo, como pudiera, como saliera, más allá de todo.

Convoqué a una primera charla. Le puse día, hora y lugar. Y además de enviar invitaciones por e-mail, imprimí unos panfletos que repartí en escuelas de yoga, entre amigos y por la calle. Llegó el día y a la hora de comenzar, las sillas estaban vacías. Quizás hubiera sido más cómodo ver pocas personas, pero no el espacio poblado de sillas desocupadas. Las sillas y yo. Todos los miedos que formaban fila me rodearon.

Podría decir que escuchaba las voces que me decían: «Estás loco», «Solo a ti se te ocurre dejar un trabajo seguro por esta fantasía», hasta mi propia voz, que me desafiaba: «¿Quién crees que eres para que alguien pague por escucharte?». Voces que se convertían en gritos. De todas maneras, comencé a dar la conferencia como si las sillas estuvieran llenas, enfrentando el miedo más claro que se puede presentar a alguien que trabaja con público: que no venga nadie.

Hablé por casi dos horas, dije todo lo que había preparado para ese día y cada vez que se me cruzaba la idea de detenerme ante la evidencia de un fracaso, respiraba y seguía. Al terminar, sentí que había ganado una batalla, una de las batallas más grandes. **¿Qué miedo podría quedar en pie luego de no dejarte vencer por el más grande de ellos?**

Ese día confirmé que lo que me apasionaba no era negociable, que las sillas vacías eran un desafío para mi ego, pero no para mi alma.

Desde aquel primer intento, la realidad fue diferente. Tan diferente como fue la sensación de libertad interior que sentí desde aquella tarde. Porque no podía ser distinta la consecuencia si la causa se había transformado.

## LA TAREA

.....

- Una vez que podamos imaginar lo que deseamos y las resistencias internas hayan perdido fuerza, llega el momento de **tomar acción**. Definamos cuál será la primera, el primer paso o la estrategia inicial. No nos tentemos a perdernos en grandes planes. No podemos llegar al segundo paso sin haber dado el primero. El primero es definitivo porque marcará el inicio de todo el proceso. No es un paso más, ni el más pequeño.
- .....

→ Para definirlo, podemos hacernos esta pregunta: **¿qué es lo que puedo hacer ahora, en este momento, con los recursos que tengo?** Enfoquemos en lo que hay, lo disponible, lo que ya está. Siempre hay algo por hacer, solemos descartarlo por ser «poco» y «demasiado fácil o sencillo». ¡Apostemos por ese!

.....

→ Tengamos en cuenta que **lo que queremos hacer es para nosotros.** Con este primer paso buscamos experimentar lo que antes era solamente una idea. Que nuestros cinco sentidos comiencen a rendirse ante la evidencia de nuestro plan. Si es recibido por los demás, valorado y crea un resultado será bienvenido y sumará, pero no es la intención en este momento. El valor de esta acción está en dar el paso. El impacto interno que tendrá es lo que estamos buscando. Y lo que vamos a conseguir.

.....

*Bevione*



JULIOBEVIONE.COM